

EL HOMBRE Y EL ESPACIO RURAL EN LA ISLA DE MALLORCA

Pere A. SALVÀ I TOMÀS

El espacio rural de la isla de Mallorca ha sufrido una profunda transformación a lo largo de los siglos siendo el principal agente de tal circunstancia la acción del hombre sobre el espacio natural. Las diferentes civilizaciones que de una manera u otra han habitado la isla de Mallorca han ido dejando sus huellas cambiando las características físicas del entorno hasta dar con los actuales rasgos del paisaje rural mallorquín.

El espacio rural de Mallorca fué hasta la llegada del turismo de masas en los años 1955-1965 un paisaje en armonía con el paisaje natural siendo poblado por una población vinculada a su medio. De ello hemos pasado a un espacio urbanizado en el que las actividades tradicionales se han convertido en hechos originados por una parte por una gran aglomeración como es la ciudad de Palma y su entorno turístico y por otra por la

demanda de espacios turísticos en función del fenómeno turístico de la isla.

El tradicional modo de vida en el espacio rural de la isla de Mallorca, cuyos habitantes estuvieron vinculados hasta la etapa turística a las actividades primarias, características de una economía localista y en dependencia directa del hecho de la insularidad, ha ido dando paso a la aparición de nuevos valores propios de un modo de vida urbano en función de las alternativas ofrecidas por los ciudadanos. Dichas alternativas se basan sobre el proceso de terciarización que ha sufrido la población mallorquina a la que se le ha asimilado un sector económico dependiente ligado a la construcción. La agricultura, actividad dominante en la etapa preturística, siempre tuvo un matiz de autoabastecimiento, característica que se mantiene a lo largo del tiempo y cuya base debemos

buscar en su desarrollo en función de producir alimentos básicos para el consumo interior de la isla ya que no podía depender únicamente del aprovisionamiento exterior dadas las precarias comunicaciones. Ello dió como resultado una agricultura basada sobre una cerealicultura cuyos rendimientos no fueron nunca demasiados racionales y que al mismo tiempo impidieron otros más adecuados y comerciales. Esta herencia nos da como resultado una distribución del espacio agrario con un predominio de las tierras de secano sobre las de regadío, hecho en el que también interviene una mala infraestructura físico-natural en donde ni la geomorfología, ni los suelos ni los aspectos climáticos son demasiado favorables a la misma sino más bien adversos.

Los factores físicos influyen, pues, en la distribución que se hace del uso del suelo y en concreto del secano. El secano ha estado siempre necesitado de un estudio agroclimático y económico hacia una rentabilización de sus cultivos de acorde con las características climáticas del medio natural. Mallorca ha abocado casi siempre hacia un patrón de cultivos en base a la comentada agricultura de autoabastecimiento que únicamente se intentará romper a finales del XVIII, XIX y en el XX incluyendo algunos productos comerciales, primero el aceite, después el vino y aguardientes, después higos secos y otros productos agrarios y a finales del XIX y principios de XX el almendro. Hoy por hoy todos ellos en decadencia. El olivo ha sido relegado a las empinadas laderas de los sectores montañosos, especialmente la Serra de Tramuntana y su fruto, la aceituna, en muchos casos tan sólo se recoge. La viña, fruto de un próspero comercio exterior en el XIX, prácticamente desapareció con la epidemia de la filoxera a finales del XIX. La higuera, habiendo caído en desuso su utilización como alimentación humana y de

engorde del ganado porcino, casi está a punto de su extinción. El almendro si bien aún importante en el paisaje rural de Mallorca atraviesa una serie de graves problemas que van desde la mano de obra hasta las fluctuaciones de precios, fruto de la centralización de su comercio y de la especulación de los grandes comerciantes de la fruta.

Hoy por hoy podemos asegurar que la distribución de las tierras de secano que representan más del noventa por ciento de las tierras cultivadas de la isla se dedican a una asociación típica de árboles frutales (basicamente almendros) y cereales en una rotación trienal o cuatrienal de cereales-leguminosas y barbecho.

Sólo el regadío, con una expansión importante en los últimos cien años, ofrece en el paisaje agrario ciertos aspectos positivos. Actualmente se extiende en la isla de Mallorca sobre unas veinte mil hectáreas fruto de la suma de las desecaciones de antiguas zonas húmedas y/o albuferas (Albufera de Sa Pobla-Alcúdia-Muro, Prat de Sant Jordi) y la transformación de tierras de secano en regadío. Su intensificación se da a partir de los años cincuenta provocada básicamente por una fuerte demanda de productos de hortalizas frescas y de carne y leche. Tres áreas importantes aparecen en la isla. Una en los sectores de Sa Pobla-Muro, de producción básicamente hortícola (patatas, judías...). Una segunda en Campos, de especialización ganadera. Una tercera compuesta por la Huerta de Levante de Palma-Pla de Sant Jordi, que combina los productos hortícolas con la producción de carne y leche. Estas dos últimas están afectadas por la problemática de la salinización de las aguas de sus pozos por lo que han implicado, especialmente en el caso de Campos, el abandono de muchas explotaciones afectadas por el problema.

Al problema de la rentabilidad de los cultivos se une la problemá-

tica de la tipología de las explotaciones. Existe en la isla de Mallorca una atomización excesiva del suelo rural en múltiples explotaciones de tamaños muy pequeños a causa de lo que no tienen una viabilidad económica y que si se mantienen sólo se hace a través de su explotación por una agricultura a tiempo parcial, relativamente importante en las áreas lindantes a los grandes centros y/o áreas de servicios. Por otra parte hay un claro desequilibrio entre el número de estas microexplotaciones, en donde viven el noventa por ciento de los agricultores, y su extensión global. Teóricamente se tendría que tender hacia una concentración parcelaria pero la especulación y el hambre de tierra han elevado de tal manera el precio de la tierra que es imposible su compra por el que la trabaja.

Además de ellos existen claros contrastes comarcales en la isla. Frente a las grandes explotaciones de la montaña, de regímenes estancados y técnicas atrasadas se oponen las mencionadas explotaciones de regadío, de técnicas más avanzadas pero de tamaños muy reducidos.

Los rasgos expuestos hasta el momento nos llevan a encauzar la problemática del espacio rural mallorquín en una serie de puntos:

1. Abandono de las pequeñas explotaciones de secano. La mayoría de las explotaciones pequeñas de secano, básicamente dedicadas al cultivo de almendros y/o cereales han sido abandonadas o explotadas de manera diferente. Dentro de ellas se da una doble problemática:

a). Su explotación por una tipología de agricultura a tiempo parcial.

b). Su venta a personas residentes en los núcleos urbanos para ser utilizadas como residencias secundarias. Ello ha provocado la aparición de una gran cantidad de edificaciones en las áreas rurales cambiando su función agrícola por la de ocio.

2. Las parcelas y explotaciones no abandonadas se plantean una profunda problemática económica que pasa desde la descapitalización de la empresa agraria por los problemas de mano de obra, de falta de créditos y ayudas oficiales hasta la problemática de la especialización de la producción agraria y su comercialización.

Estos hechos han implicado que en función de las características de la isla de Mallorca el espacio rural haya sufrido un profundo proceso de rururbanización provocado por:

a). El aumento del parque automovilístico de la isla conjuntamente con una red densa y rápida de carreteras que permite que cualquier lugar de la isla quede dentro de la isocrona de una hora.

b). El papel monopolizador de la ciudad de Palma, cuya población representa más de la mitad de la isla de Mallorca, cuyos habitantes sufren la problemática de la asfixia urbana y que ávidos de naturaleza e hipnotizados por el mito de lo verde intentan cada vez más ocupar el espacio rural de la isla.

c). El aumento de nivel de vida, que lleva paralelo el aumento de tiempo libre y una mayor capacidad de movilidad, implica que juntamente a lo que denominamos "la popularización de la residencia secundaria" se haya podido acceder a la compra de estas pequeñas parcelas y/o otras parcelas de las segregaciones rústicas (o urbanizaciones encubiertas) provocando un gran aumento de las urbanizaciones de residencia secundaria en la isla.

De ello podemos concluir que la antigua oposición entre campo y ciudad ha desaparecido en el caso del espacio rural de la isla de Mallorca ya que se da cada vez una más alta interacción entre la ciudad y los medios rurales trastocando los supuestos tradicionales dejando a un lado planteamientos antagónicos para pasar a una idea de complementariedad y relación entre ambas áreas.